

Cachondas

Relatos eróticos de humor

Varias autoras

LES
editorial

Primera edición: octubre de 2021

© Las autoras, 2021

© Cris Ginsey, prólogo, 2021

© Letras Raras Ediciones, S. L. U., 2021

© M-Production, fotografía original de portada

LES Editorial pertenece a Letras Raras Ediciones, S. L. U.

www.leseditorial.com

info@leseditorial.com

ISBN: 978-84-17829-52-0

Depósito legal: MU 757-2021

IBIC: FP, FRD, DQFP

Impresión: Ulzama Digital

Impreso en España - *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

«El erotismo es una de las bases del conocimiento de uno mismo, tan indispensable como la poesía».

ANAÏS NIN



¿Quieres escuchar la banda sonora de esta historia?

Índice

Prólogo Cris Ginsey	11
19 de julio Alba M. Hernández	17
Las lesbianas se casan de penalti Carolina Pascual	33
El tamaño sí importa Carolina Ramos	49
Confluencia en la residencia Elena Tejedor Gómez	61
El espíritu de las bragas rojas Juana de Sastre	79
La miel más dulce Laura Arenas Manzanares, Marina Tena Tena	95
Pecado rural Nairam Allábaz	111
Baile de máscaras Nuria Parra Pozo	127
Dile que bailando te conocí Patricia Carr	143

19 de julio

Alba M. Hernández

Alba M. Hernández

Alba M. Hernández nació en Almería y está graduada en Historia. Empezó su andadura en la escritura debido a una pequeña lesión y al maravilloso *fandom* Clexa. Compartió sus historias *online* y el recibimiento de la gente la empujó a continuar y a descubrir su gran pasión por crear y desarrollar personajes y sus aventuras. No ha parado desde entonces y considera que uno de sus pasatiempos favoritos es la planificación de la historia antes de ponerse a escribir.

Se considera una gran amante de las novelas románticas con toques divertidos y finales felices y tiene una capacidad increíble para enamorarse de todos los personajes. La mayoría de sus historias están en Wattpad con el seudónimo Natura7. Recibió una mención de honor en I Premio Herstoria (LES Editorial) y ha sido finalista de la I Convocatoria de Relatos Eróticos de Humor, organizada también por la misma editorial.

19 de julio

Alba M. Hernández

Su gato la mira fijamente desde el otro sillón como si estuviera analizándola. No puede adivinar sus pensamientos, pero está segura de que en aquella pequeña cabecita no podría estar pasando nada bueno. A aquella bola peluda, llamada Toulouse, no parece haberle entusiasmado el hecho de haberse quedado como última invitada en la casa de su dueña. La observa con mucha atención, casi sin pestañear, y se obliga a apartarle la mirada por la tensión que le está generando. Espera unos segundos para comprobar si ha dejado de mirarla, pero no. Sigue en la misma posición y está segura de que su gesto se ha vuelto incluso más amenazante. Se desespera un poco y se endereza en el asiento para mostrarle más seguridad a aquel pequeño demonio, pero abandona su postura para arrinconarse contra el brazo del sillón y reza en cuanto lo ve caminar lentamente hacia ella. Toulouse suelta un maullido y su cuerpo decide actuar sin su consentimiento. Se levanta, alejándose de aquel ser maligno, y decide echar un vistazo por el salón.

Suspira examinando un par de fotografías y a su mente regresa la difícil tarea de sobrellevar las pocas horas que le quedan al día. Es 19 de julio. Un día marcado en rojo en su calendario personal. Cada año, en esa misma fecha, la desgracia la invade

Las lesbianas se casan de penalti

Carolina Pascual

Carolina Pascual

Esta granadina de nacimiento y menorquina de corazón, ya tiene edad de epílogo de *fanfic*. Aprendiz de todo y maestrilla de nada, va incorporando *hobbies* a la bucha para dejarse el tintero repulío. Friki de los juegos de mesa, como casi toda su familia extensa, descubrió que molaba escribir con el Story Cubes y se lo propuso en firme como reto creativo del confinamiento. De boca-za feminista y activismo perezoso, se mete en menos charcos de los que le gustaría por exceso de buen tiempo en su Málaga acogedora y su adicción a echar unas risas sin más pretensiones. Jaranera indomable, le gusta pensar que nunca llegará a ningún sitio porque disfruta perdiéndose en los caminos. A su lado, durante más de la mitad de su vida, tiene una *wonder woman* que la apoya en todo lo que se le pasa por la cabeza. Está segura de que el mayor legado que deja al mundo son sus dos peques, así que concentra su empeño en hacerlo bien, aunque no siempre le salga.

Las lesbianas se casan de penalti

Carolina Pascual

«Las lesbianas se casan de penalti». Era su gracieta preferida. Y, en su caso, era verdad. Porque habían esperado a estar embarazadas para legalizar su relación y tenían claro que, de haber estado en una relación heterosexual, no habría boda, pero lo subversivo en ellas era, precisamente, que la hubiera. Además, casarse era un requisito indispensable para que ese bebé, que habían llamado «limonchelo» cuando era del tamaño de un limón y, desde que supieron que tenía un apéndice entre las piernas, llamaban «chasquillo» (para convertir en algo afectuoso el chasco que se llevaron) fuera considerado hijo de las dos cuando naciese. Gracias a la Ley de 2005 podían casarse y las hijas o hijos de ese matrimonio serían de ambas, pero no dejaba de haber matices discriminatorios. Ese era uno de los que más les pesaba, el matrimonio. Como mujeres lo habían resistido, por aquello de ser un eslabón más de la cadena heteropatriarcal y del misticismo del amor romántico. Como lesbianas no les quedaba otra.

Al final, y después de más de diez años de noviazgo, como antiguamente, hubo boda.

La firma fue algo privado, solo madres y padres de ambas y sus hermanas y cuñados. Sin anillos, algún gesto de rebelión tenían que permitirse.

El tamaño sí importa

Carolina Ramos

Carolina Ramos

Periodista y actriz, ha desarrollado su escritura entre el teatro y el relato. Sus trabajos han caído en gracia y han conseguido algunos premios o distinciones. El último ha sido el Latino Book Award 2020 con el que se ha distinguido a su obra de teatro *Brujas, brujas*, una revisión divertida y activista del planteamiento tradicional de la feminidad en los cuentos. Entre sus relatos destacan: «En cuarentena» (Segundo premio del concurso Relatos Sin Mascarilla 2020); «Plaza España» (finalista en II Certamen Historias del Trabajo Fundación Largo Caballero 2020); «De Eros para Psique» (finalista en el IV Premio de Relatos Cortos Ciudad de Sevilla 2019). También se pueden leer sus trabajos en diferentes revistas literarias de España, Argentina o Venezuela. Cuando escribe, tiene preferencia por los personajes femeninos de diferentes edades y de distintas épocas, y por los temas sociales.

El tamaño sí importa

Carolina Ramos

La cuarentena por la covid-19 me dejó sin trabajo. Ser una actriz de 45 años con mucho teatro a las espaldas no me ofrecía alternativas de subsistencia. Con las salas y los colegios cerrados, me había quedado sin funciones y sin ingresos de la noche a la mañana. De ahí que, tras varios intentos fallidos de acogerme a ayudas y a programas varios, acepté el primer trabajo que se cruzó en mi camino. Nada menos que ser la dependiente del sex shop La habitación roja. Un pequeño local ubicado en una calle secundaria de un barrio bien, que ofrecía juguetes eróticos, sustancias afrodisíacas, lencería, lubricantes, consoladores y todo cuanto pudiera necesitar cualquiera que quisiera experimentar con su sexo a solas o en compañía.

Mis primeras noches fueron agotadoras. No; no porque probara los productos que vendía en la tienda para tener argumentos en los que fundar mis opiniones. ¡Qué más hubiera querido! Con mis fondos, dudo que me llegara para una caja de condones con láminas circulares.

Mis noches las dedicaba a estudiar una lista interminable de novedades sexuales que, hasta ese momento, no sabía que existieran. Una versión administrativa del *Kamasutra* que hubiera disparado la imaginación de cualquier escritora de relatos

Confluencia en la residencia

Elena Tejedor

Elena Tejedor Gómez

Nació en Sevilla en 1988, creció y estudió Farmacia aún no sabe por qué.

Desde niña le encantó leer y en 2015 se apuntó a clases de escritura con Diana P. Morales. Ha escrito un par de novelas, aún no publicadas, y ha ganado varios concursos y publicado algunos relatos y microrrelatos en diversas antologías, como «Encuentros» y «Renacimiento» en *Atrasis. Cuentos de nueva fantasía*, vol. 2 y 3, de Triskel Ediciones.

Su otra gran pasión es la naturaleza: le gustaría dedicarse a la restauración ambiental y/o la adaptación de ciudades y pueblos al cambio climático, o simplemente a mirar el mar con un cuenco de salmorejo en la mano. Es vegetariana y convive con un gato llamado Nieve. *Los Simpson* son su principal referente en la vida.

Confluencia en la residencia

Elena Tejedor Gómez

Que Joana es gilipollas lo supe desde antes de conocerla, que acabaría loca por sus huesos tardé un poco más, porque yo tampoco soy muy lista.

Aunque me mostré de acuerdo con ingresar en la residencia de la tercera edad, llego en uno de mis días negros. De pronto, el traslado me parece absurdo, una comedura de cabeza por parte de mis sobrinos, completamente innecesario para una señora autosuficiente y en sus cabales como yo.

Ambos me llevan, como escoltándome por si me da por escapar, cosa que me plantearía hacer si no fuera porque Javi lleva el transportín con Ada, mi gata, y no voy a ir a ninguna parte sin ella.

—Vamos, tía, estarás muy bien, harás amigos... —trata de animarme Alicia.

—¡Yo no quiero amigos, ya tengo demasiados! ¡Y después tengo que acudir a sus funerales!

—¿Pero recuerdas la inmensa biblioteca que tiene?

—Tengo más de dos mil libros en mi *e-reader*, me voy a morir antes de leérmelos todos.

—¡Pero en la biblioteca hay aún más! Y música, y series, y también está la sala de juegos de realidad virtual... Y la piscina,

El espíritu de las bragas rojas

Juana de Sastre

Juana de Sastre

Absurda existencial nacida en los ochenta a la que le gustaría dormir unas doce horas al día, pero no puede porque tampoco tiene tanto sueño. Estudió Filosofía porque le habían dicho que así fumaría muchos porros, pero luego resultó no ser verdad en absoluto. Sobre todo, los echó en falta cuando trabajó de profe durante once años y casi acaba loca perdida. Afortunadamente, la despidieron (por lesbiana, lo más probable, aunque la versión oficial es que la nueva ley de enseñanza redujo las horas de su asignatura) y ahora se dedica a trabajar lo menos posible y a ver pasar la vida, cuando su hija la deja. Le gustan los bocatas y nunca ha bebido café. Ahora mismo está disponible si te apetece tener una crisis vital profunda.

El espíritu de las bragas rojas

Juana de Sastre

«A-N-T-E-S/D-E/L-A/Ú-L-T-I-M-A/C-A-M-P-A-N-A-D-A/
D-E-B-E-S/T-E-N-E-R/U-N/O-R-G-A-S-M-O/C-O-N/A-L-
G-U-I-E-N/Q-U-E/L-L-E-V-E/P-U-E-S-T-A-S/U-N-A-S/B-
R-A-G-A-S/R-O-J-A-S».

Cuando terminé de copiar la última palabra del mensaje —lo que me llevó un buen rato, pues la güija desconoce las velocidades de este siglo—, no supe qué decir. Me limité a respirar hondo antes de leérselo en voz alta a Tere, quien se había encargado de deslizar el puntero mientras me dictaba cada letra después de que aquel espíritu burlón nos hubiese ordenado empezar a copiar.

—¿Pero a quién se refiere? ¿A ti o a mí? —dijo Tere mirándome incrédula.

—No lo sé, pero creo que el espíritu nos va a sacar de dudas —contesté mientras observaba cómo los dedos de Tere comenzaban a moverse sobre el puntero.

—¡Corre, apunta!

«A-N-A».

—¿Yo? ¿En serio? Venga, hombre. Y si no lo hago, ¿qué pasa?

—¡Vuelve a apuntar! Ahora está yendo muy rápido. —El puntero se movía de una letra a otra con un ritmo casi frenético.

La miel más dulce

Laura Arenas Manzanares
Marina Tena Tena

Laura Arenas Manzanares

Nacida en Madrid en 1985, a Laura le encanta viajar y ha vivido en Gales, Bruselas y Boston. Es traductora e intérprete por formación, pero encontró su vocación casi por casualidad en la docencia y es a lo que se dedica. Le gusta la enseñanza porque cada día es diferente y plantea nuevos desafíos. Como la escritura, un reto continuo. Lectora compulsiva, devora todo lo que cae en sus manos, especialmente clásicos y literatura de género. Ha publicado los relatos «Tres veces» en *Cuéntamelo otra vez* (Pulpture Ediciones) y «La decisión de Raleigh» en *A la caza de lo invisible* (Insomnia Ediciones), precuela de la novelette *El hambre de los dioses*, publicada por la misma editorial. *Bosques de estrellas* (Ediciones Dorna, 2019) fue su primera novela y también es autora de *Años de mercurio* (Hela Ediciones, 2021).

Marina Tena Tena

Devoradora de libros profesional y escritora aficionada desde la infancia.

Lo que más le gusta es escribir terror y entremezclar la diversión con la inquietud.

También ha sido elegida entre las diez finalistas del II Premio Ripley, con el relato «Las Raíces». Ha publicado su primera *novelette*, *Legado de plumas*, con Literup y *No escuches a la Luna* en la misma editorial. También ha publicado la antología de relatos *El terror tiene tu rostro* (Hela ediciones, 2020) y la novela de fantasía *Brujas de Arena* (Insólita 2021).

La miel más dulce

Laura Arenas Manzanares y Marina Tena Tena

Querido hermano:

Espero que esta misiva le encuentre bien. Al menos, así, uno de los dos lo estará.

La pluma se le rompió en la mano y sangró por todo el pliego. Era el cuarto intento de Catalina y los otros tres se le derramaban por la falda roja, heridos de muerte por su furia. Se miró las manos manchadas y desistió, no sin antes lanzar el tintero al otro lado de la habitación. El estallido del cristal contra el muro fue muy satisfactorio.

Esta era la carta que quería escribirle a su hermano:

No hay día, Segismundo, en que no me arrepienta de no haber seguido tu ejemplo y tomado los hábitos. Y mira que mi fe no es tan fuerte ni de lejos ni mis ganas tan piadosas. Pero no hay día, hermano, que no ansíe algo de tranquilidad, aunque sea tan yerma. No desde que la sucia rata traidora... Padre no cree que deba llamar sucia rata traidora al hijo de su mejor amigo, a quien en tanta estima teníamos en esta familia, pero padre no ha sido traicionado por la sucia rata, así que, a mi parecer, él no debería quejarse de mi elección de palabras. Si bien poco educada, es

Pecado rural

Nairam Allábaz

Nairam Allábaz

Nairam Allábaz (Cádiz) es maestra en educación infantil y licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas. Suele escribir fantasía, humor y poesía, aunque también se atreve a explorar otros géneros como la ciencia ficción. En 2018 su poema «Perdición» fue seleccionado para participar en la antología *Desde mi tumba* (Tintero de Bécquer) y publicó su cuento «El deseo de Amelia» en *Cuentos bajo el árbol* (Ediciones Hati). En 2019 fue seleccionada para *Por el Fólkvangr y el Valhalla: una antología vikinga* (Ediciones Freya) con su relato «Todos los vikingos van al Valhalla» y en 2020 repitió experiencia en la misma editorial con su relato «El amor en los tiempos del sepukku» para *Katana: una antología samurái*. También fue mención de honor en *Mundos sutiles* (Editorial Cerbero) con «¿Sueñan los detectives con payasos de la tele?».

También podemos encontrar su relato corto «Los caminos de la magia son inescrutables» en *Lektu*, el cual tuvo buena acogida entre los usuarios de Twitter.

Pecado rural

Nairam Allábaz

Si os soy sincera, no sé muy bien qué hago aquí. Supongo que, de nuevo, me he dejado llevar por mis impulsos. Ya son muchos años en esto; ser vampiresa siempre me vino como un guante, aunque últimamente tengo unos fetiches muy extraños. ¿Será el aburrimiento de tantos siglos en el mundo?

El mes pasado estuve con una joven contorsionista. No imagináis las cosas que me hizo en tan extrañas posturas: solo os diré que aquel bote de nata montada quedó inservible de todas las maneras posibles. Fue muy divertido, al igual que acabar en éxtasis mientras bebía su sangre desde el dedo gordo de un pie enroscado a su cuello.

No obstante, os juro que lo de hoy no me había pasado nunca. Conocer a Filomena era lo último que esperaba en mi eterna vida.

Y mucho menos que me excitara como lo hace. Ay, Dios; si me vieran los de mi clan me echarían a patadas por falta de *glamour*. Y es que no sé si estaréis al tanto, pero los vampiros somos la hostia de guapos, seductores, sexis... y por encima de todo tenemos estilo. Somos los Armani de la humanidad, los Dolce & Gabanna de la sociedad, la sensualidad fina y delicada de una actriz de los años cincuenta. Los Mary Poppins del universo: prácticamente perfectos en todo.

Baile de máscaras

Nuria Parra Pozo

Nuria Parra Pozo

Licenciada en Filología Hispánica. Nació en Benamaurel, un pequeño pueblo del norte de Granada, en una noche de verano de 1991. Su actividad favorita en el colegio era escribir redacciones. Más tarde empezó a escribir novelas por encargo a amigas y conocidas.

Con tanto ir y venir de palabras por los pasillos del instituto, le llegó una propuesta del director para escribir una obra de teatro para una convivencia con otro centro de enseñanza. A raíz de ello, creó un pequeño grupo de teatro, en el que llegó a escribir y dirigir varias obras que fueron estrenadas en el Agosto Cultural de Benamaurel.

Su afición a la lectura hizo que soñara con ser un ave del amanecer, una princesa tiesa, una bruja solitaria, una detective privada, una científica loca, etcétera. Al final decidió probar aquella extraña profesión de Paloma Bordons, que resultó ser ni más ni menos que puro amor a las palabras, creando un vínculo con la escritura imposible de romper.

Baile de máscaras

Nuria Parra Pozo

No sé qué hago aquí. Ni sé por qué llevo este disfraz ridículo. A veces no queda otro remedio que ceder ante la presión. Estoy aquí, supongo, porque nadie que te quiera mínimamente permite que te dejes arrastrar por el desánimo. Y por la turra, también estoy aquí por la turra que he tenido que aguantar por teléfono. Aún tengo la oreja al rojo vivo por las dos horas de charla sobre no sé qué historias del duelo y del fin de los tiempos, y de pasar a través del dolor para vencerlo, y de sacar la cabeza del culo y meterla en cualquier otro culo porque ya está bien, y que ella había visto conveniente y necesario que ya era hora de armarse de valor y de dejar atrás las lamentaciones. Y que punto. Y que nunca más. ¡Nunca más! A voces y con el fervor de un político en plena campaña o algo peor. Creo que eso es la amistad, que alguien te aleje lo suficiente de tus miserias, que te ofrezcan un refugio contra la tormenta. Por eso, en cuanto Silvia se enteró de mi ruptura y de cómo el huracán emocional que conllevaba había arrasado con mi estado de ánimo hasta dejar que un dolor ciego se aposentara durante semanas sobre mi vida como una pátina de suciedad, no tardó ni medio segundo en salir a rescatarme. Antes de lo que me atrevía a reconocer, ya había conseguido que aceptara acudir a una de sus extravagantes fiestas.

Dile que bailando te conocí

Patricia Carr

Patricia Carr

Nacida en 1991 en el pueblo madrileño de Torres de la Alameda, es graduada en Periodismo y Comunicación Audiovisual, pero trabaja en el frenético (y hostil) mundo de las agencias de comunicación y *marketing* de *influencers*.

Lectora voraz desde los cuatro años y público fácil, lee todo lo que cae en sus manos. Empezó a tontear con la escritura ya en el colegio y desde entonces no ha parado, aunque pocas veces se ha atrevido a enseñar lo que escribe.

En 2014 publicó *Estación en curva* con la editorial CIMS, una novela escrita en colaboración con otras jóvenes autoras madrileñas.

Sus cosas favoritas son reírse de sí misma, Twitter y dormir con calcetines todo el año. Sabe echar las cartas, pero no cree en el tarot y tiene alma de señora desde los diecinueve años.

Dile que bailando te conocí

Patricia Carr

Eva era una tía normal y corriente. Acababa de cumplir treinta y seis años, tenía dos hijos que absorbían toda su energía y un exmarido que le quitaba las ganas de vivir. También tenía un trabajo precario, quince kilos de más, una vida sexual paupérrima y una ligera depresión.

Los últimos años habían sido un completo infierno. Infierno al que Eva pensó que pondría fin tras el divorcio. No fue así, pues aunque el lastre de Carlos se fue, siguieron quedando la monotonía, el aburrimiento y las inseguridades acumuladas con los años.

Lo peor de todo fue darse cuenta de que había perdido por completo el apetito sexual. Lo sospechó la noche en que tuvo su primera cita pos-Carlos. Quedó con un compañero de trabajo que siempre la había puesto más caliente que el cerrojo del infierno, pero esa noche no le movió ni un solo pelo de su cuerpo.

Aquello la preocupó de verdad, así que se puso manos a la obra. Porno, juguetes, *sexting* con desconocidos en Tinder, maratónicas sesiones de onanismo que terminaban con un orgasmito por inercia que más parecía la forma que tenía su coño de decirle «déjame en paz un poquito, por favor» que otra cosa. Nada funcionaba.